

González #18

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 27 de marzo, 2006

En referencia a la nota de KAFIS THOR:

Primero, me encantaría saber qué es una SIFRA en el matadero... a juzgar por el texto es algo bastante traumático!

Segundo, me parece que lo único que deja en claro la nota es que el ser humano tiene tremendas taras culturales y las defiende proyectándolas en otros seres (toros en este caso) que (afortunados ellos) no las tienen. Que carajos le importan al toro el heroísmo, el nombre, la "dignidad" que supuestamente le confiere el ser humano y el respeto de los mismos????? El toro se gana el respeto de la manada y su dignidad, peleando con otro de su tamaño e inteligencia...

Cordialmente,

Ines Elvira Rocha

Dos rebeldías

Me sorprendió leer en el pasado González dos textos tan tramposos y tan efectistas como el publicado por Sergio Gama bajo el título de "¿Expresar Sentimientos?" y el otro, el de un tal Kafis Thor, al que a falta de un título podemos llamar "Tortura es un arte de cultura". Entiendo que a veces en González estén faltos de corresponsales y que esto los lleve a un despliegue como es debido del texto de Gama; pero no acepto que esta misma condición de disponibilidad espacial pueda servir para que alguien como el señor Thor martillee sin ton ni son al lector, que adepto o no adepto a la tauromaquia, prefiere huir ante el ultraje y desprecio al que Don Kafis somete lenguaje. Y no solamente me refiero al error gramatical de escribir la palabra cifra con "s", o de empezar frases sin mayúsculas, o al acto irreverente de quitarle la tilde a "héroe", o de romper las palabras por donde no es, lo molesto de ese texto es la pretensión de querer dignificar un lenguaje, el de la tauromaquia, a costa de ignorar otro, el de la escritura. Parodiando a Thor uno podría tomar la frase "yo no se ustedes, pero si yo fuera toro preferiría morir en el ruedo peleando por mi vida como un héroe, que en un vil matadero siendo una sifra mas" y escribir "yo no se ustedes, pero si yo fuera palabra preferiría morir en el lenguaje peleando por mi vida como un héroe, que en un vil texto de Kakis Thor siendo un gazapo más".

Los lectores del texto de Gama me disculparan por compararlo con la parrafada de Thor, lo hago para generar un contraste: lo que se hayan asomado a "¿Expresar Sentimientos?" notarán que Gama puede ser adjetivado con la misma rebeldía, pero por fortuna de manera diferente, pues mediante el uso de las trampas y efectos del lenguaje logra un texto donde más que una opinión el lector encuentra un modesto tesoro; más que decir algo, Gama nos muestra como se hace ese algo y eso, en esta época tan *opinionada*, es todo un regalo.

—César Rincón



**EVERYTHING IS CONNECTED IN LIFE
THE POINT IS TO KNOW IT AND TO UNDERSTAND IT**

CONCURSOS GONZÁLEZ

Primer concurso de traducción. Traduzca al español los dos frases que aquí se presentan en inglés. Todas las traducciones serán publicadas. El corresponsal que envíe la traducción más apropiada recibirá un tubo de óleo blanco marca Winsor&Newton de 120 ml. Fecha límite: **viernes 31 de marzo**. Envíos a hojagonzalez@gmail.com

FRASE 1

In itself art is neither visible nor definable: all that is visible and imitable is its circumstances, which are easily mistaken for the art itself.

FRASE 2

Painting has nothing to do with thinking, because in painting thinking is painting. Thinking is language —record-keeping— and has to take place before and after. Einstein did not think when he was calculating: he calculated —producing the next equation in reaction to the one that went before— just as in painting one form is a response to another, and so on.

NOTA: Las frases son de Gerhard Richter

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

¡MIÉRCOLES!

EXPOSICIÓN PUNTO DE ENCUENTRO Y CONVERSATORIO SOBRE ARTE POSTAL (proyecto en el que participaron algunos estudiantes de arte de la universidad de los andes)

MIÉRCOLES 29 DE MARZO DE 6 P.M. A 7:30 P.M.

universidad javeriana / facultad de artes / salón 101 o 001 / edificio pablo VI

Sobre carteros y profesores

“No hay gusto artístico más mediocre que el de los profesores. Los profesores echan a perder ya en la escuela primaria el gusto artístico de los alumnos, les quitan desde el principio a los alumnos el gusto por el arte, en lugar de aclararles el arte y especialmente la música y convertirlos en una alegría para sus vidas. Pero al fin y al cabo los profesores no son sólo, en lo que al arte se refiere, los obstaculizadores y los aniquiladores, los profesores, al fin y al cabo, han sido siempre en fin de cuentas los obstaculizadores de la vida y de la existencia, en lugar de enseñar a los jóvenes la vida, de descifrarles la vida, de hacer de la vida para ellos una riqueza realmente inagotable por su propia naturaleza, la matan en ellos, no escatiman nada para matarla en ellos. La mayoría de nuestros profesores son criaturas miserables, cuya tarea en la vida parece consistir en echar el cerrojo a la vida de los jóvenes y, en fin y final de cuentas, convertirla en una horrible *deprimición*. Al fin y al cabo, a la profesión de enseñante sólo acuden las pequeñas cabezas sentimentales y perversas de nuestra clase media.”

Maestros antiguos

—Thomas Bernhard

En *González #15* Nicolás Gómez terminaba su bizarro panegírico con la pregunta “¿Qué ha pasado con los carteros?”. Creo que la inquietud del corresponsal Gómez se refería a un proyecto de correspondencia llamado *Punto de encuentro* que surgió a raíz de una iniciativa de la Universidad Nacional de ofrecer uno de sus espacios para la realización de una exposición conjunta donde estuvieran presentes los estudiantes de los departamentos o facultades de arte de la Universidad Javeriana, la Universidad Nacional, la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la A.S.A.B. y la Universidad de Los Andes.

La propuesta planteaba aprovechar los elementos comunes entre “estudiante”, “universidad” y “arte” para crear una red de correspondencia que asumiera la acción y el efecto de corresponder o corresponderse. El sistema de comunicación era el correo postal, es decir que estudiantes de diferentes universidades se escribirían cartas. Antes de escribir se sugería pensar en las condiciones propias del medio, sus elementos físicos —la carta, el sobre, el sello— y su relación con la letra escrita o la dimensión de este objeto en el tiempo —la lentitud del correo postal en contraste con la inmediatez del correo electrónico—. En cuanto al contenido de las cartas no se imponía un tema específico, se asumía que por lógica los elementos comunes entre los corresponsales irían surgiendo: “estudiante”, “universidad” o “arte” inevitablemente podrían ser interpretados en las cartas. Hasta este punto el proyecto recaía en los estudiantes y en la capacidad de los coordinadores de cada universidad para organizar la información, sobre todo mediar el cruce de direcciones, y luego *confiar* en que *algo* iba a pasar. A mi manera de ver no era indicado *forzar* la correspondencia con mandatos específicos, pues el diálogo, si ocurría, debía darse al ritmo del intercambio de las cartas y no por el cumplimiento de una agenda preestablecida. Cada estudiante recibía tres direcciones de estudiantes de otras universidades y procedía a escribir. Se planteó una fecha límite para hacer una exposición donde las cartas serían expuestas y tal vez algunas secciones ampliadas para resaltar aquellos cruces donde se había dado una *correspondencia*. Como última recomendación se recordaba escribir pensando en un lector desconocido.

El primer síntoma de que algo extraño estaba pasando con el proyecto fue cuando algunos de los estudiantes escogidos en la Universidad de Los Andes me comentaron que habían recibido unas cartas donde el corresponsal no daba la sensación de estar

dirigiéndose a ellos, los lectores, sino a una agenda impuesta de antemano por algo o por alguien que parecía ser una teoría o un profesor: las cartas recibidas parecían obedecer a un postulado que les exigía hacer una descripción específica, algo así como “describete a ti mismo de una manera creativa” o “plantea una deriva por la ciudad” (o “deviene en rizoma” como lo describía un alumno); el caso es que la base de la cual partía el ejercicio se vio afectada, pues el diálogo entre dos personas llegaba intervenido por un tercero. Esto hizo que el lector de esas cartas perdiera interés en el proyecto, pues más que una correspondencia lo que ahí se establecía era el cumplimiento de una tarea, que en aras de hacer explícita una agenda, convertía las cartas en ilustraciones de una teoría. Afortunadamente esto no se dio en todas las ocasiones y dentro del conjunto de toda la correspondencia hay casos que lograron ignorar “ese ruido teórico”; los diálogos entre algunos de esos estudiantes son generosos, no solamente para los corresponsales, sino para todo aquel que se acerque al cruce de esas cartas.

Otros factores que también alteraron el proyecto fueron en menor escala el desorden en la coordinación (en el cual asumo parte de la responsabilidad) y en mayor grado la incompetencia a la que ha llegado el servicio postal; muchas cartas nunca llegaron a su destino. La actividad del cartero, más que una profesión, se ha convertido en un empleo temporal que con una mala paga apenas permite hacerle el quite al desempleo, esto crea un notorio desinterés por el destino de los envíos y hace que entregar una carta al servicio postal produzca la misma aprensión que confiar el cuidado de un niño rollizo a un caníbal. “¿Qué ha pasado con los carteros?”

Me parece que la base de este proyecto no es nada nueva, el género del arte postal puede referirse a cualquier acto epistolar donde cierto talento artístico se haya hecho manifiesto; lo que sí me extraña es la inmadurez del aparato académico de la enseñanza del arte para confiar en el talento normal de todo estudiante y pensar que un adoctrinamiento teórico va a garantizar “la calidad del producto”. Un mensaje que podía ser tan normal y sencillo como escribir o recibir una carta se convirtió en un gran evento donde algunos enseñantes dieron clara muestra de los efectos dañinos que produce un uso trivial o excesivo de la teoría; algunos docentes pensamos que para ganarnos la vida tenemos que dar muestra de un virtuosismo retórico capaz de someter todo acto o idea a un credo teórico; a veces *indicar* un espacio útil para la creación y confiar en el talento de los estudiantes debería bastar, el resto es ruido y silencio.

“El talento artístico es algo que todos tenemos como parte de nuestra normalidad, al mismo nivel que nuestra capacidad de aprender el idioma con que nos comunicamos verbalmente. Si bien no hay datos científicos para apoyar totalmente esta teoría, es claro que una pedagogía elaborada a través de esta premisa no daña la formación de alumnos en los otros sistemas, mientras que las otras pedagogías si dañarían a los estudiantes de esta.”

¿Es posible la enseñanza del arte?

—Luis Camnitzer.

(En: *Revista Arte en Colombia*, número 25, Bogotá, 1984. Página 64.)

—Lucas Ospina

p.d.: Se sugiere leer con atención el cuento *La carta robada* de Edgar Allan Poe. ¿Dónde esta la carta? —La carta está a la vista—.